

El desafío de la familia y los desafíos para la familia en *Amoris laetitia*

The challenge of the family and the challenges for the family in *Amoris Laetitia*

María Luisa Pro Velasco

Universidad Católica Santa Teresa de Jesús de Ávila
marisa.pro@ucavila.es

ORCID: 0000-0003-1439-6328

Elena Martín Acebes

Pontifical John Paul II Institute
elenatph@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-2339-1783

Resumen

Este artículo presenta los retos para la familia que el Papa Francisco analiza en *Amoris laetitia*. Se pone de manifiesto no solo que formar una familia supone un gran desafío en la sociedad occidental actual, sino también que la familia se enfrenta a varias dificultades como consecuencia de la situación sociocultural en la que nos encontramos. A la luz de esto, se reflexiona sobre las varias propuestas que el documento pontificio sugiere para que las familias cristianas cumplan su misión en la sociedad y en la Iglesia.

Palabras claves: *Amoris laetitia*, Francisco, familia, paternidad, educación.

Abstract

This article presents the challenges for the family that Pope Francis analyzes in *Amoris laetitia*. It shows not only that forming a family entails a great challenge in today's Western society, but also that the family faces several difficulties as a consequence of the socio-cultural situation in which we find ourselves. In light of this, it reflects on the various proposals that the pontifical document suggests for Christian families to fulfill their mission in society and in the Church.

Keywords: *Amoris laetitia*, Francis, family, paternity, education.

Introducción

En este trabajo se pretende abordar el Magisterio social del Papa Francisco. Sin embargo, por la gran variedad de cuestiones que ha abordado (ecología, política, economía..., entre otros), hemos decidido centrarnos en el tema que probablemente sea el más concreto de todos ellos: la familia. Por eso, aunque se podría haber centrado la reflexión en *Evangelii gaudium*, *Gaudete et exsultate*, *Laudato si, Lumen fidei*, *Christus vivit* o *Fratelli tutti* hemos decidido hacerlo en la encíclica *Amoris laetitia*, que arroja luz sobre el tema de la familia. Bien es sabido que esta constituye la célula de la sociedad. En la actualidad, al echar una mirada a la sociedad, es posible advertir que no todo marcha bien. De ahí que se haga necesario ver qué sucede con la familia, y qué mejor que hacerlo desde la visión de fe que nos ofrece el Santo Padre Francisco en la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, escrita tras dos Sínodos sobre la familia.

Continuidad con el Magisterio

En primer lugar, al preguntarnos por la continuidad del Magisterio social del Papa Francisco con sus predecesores, podemos apuntar, como él mismo hace en el n. 8 de la *Amoris laetitia* a las historias familiares o alusiones a la vida familiar que aparecen en la Sagrada Escritura, que se abre con Adán y Eva en el libro del Génesis (4) y se cierra con las bodas de la Esposa y el Cordero en el Apocalipsis (21:2.9), pero que contiene muchísimas expresiones más en diversos lugares. Por aludir solo a algunos, podemos pensar en el Salmo 128, que cuenta entre sus primeros versículos con la referencia a la vida familiar, a los hijos en torno a la mesa..., algunas referencias en el libro del Éxodo a lo que los padres han de enseñar a sus hijos, por ejemplo: «Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...» (*Ex* 13:14), el mandato de honrar a los padres en este mismo libro o en el Eclesiástico: «Quien honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros» (*Si* 3:3-4). Asimismo, en el Cantar de los Cantares encontramos bellísimas expresiones sobre la mutua donación y pertenencia de los esposos (2:16; 6,3).

También en el Nuevo Testamento se pueden encontrar frases que nos remontan al Antiguo. Pongamos por caso en el Evangelio de San Mateo el recordatorio de Jesús sobre el libro del Génesis, cuando afirma: «Se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne» (*Mt* 19:5; cf. *Gn* 2:24). Jesús, por su parte, nos da ejemplo de obediencia y sumisión a sus padres, por ejemplo, en el pasaje del Evangelio de San Lucas en el que, tras haber desaparecido de la vista y del cuidado de sus padres durante tres días, luego se dice que les estaba sujeto (*Lc* 2:1-52). A este respecto, nos resulta especialmente llamativa la interpretación clarividente del Papa Francisco en torno a este fragmento de la Palabra de Dios. Expone así el Santo Padre: “él mismo a los doce años responde a María y a José que tiene otra misión más alta que cumplir más allá de su familia histórica (cf. *Lc* 2:48-50). Por eso exalta la necesidad de otros lazos, muy profundos también dentro de las relaciones familiares: «Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra» (*Lc* 8:21)”. En efecto, en algunos casos en los que las personas sienten una llamada a una especial consagración, esto puede exigir ampliar los lazos de la propia familia biológica para responder al plan de Dios. Algo que cada día parece que cuesta más entender no solo a la sociedad en general, sino también a las propias familias cristianas. Por último, aunque podríamos aludir a más pasajes, llama la atención el papel que Jesús concede a los niños en el Evangelio de San Mateo como modelo de pequeñez, simplicidad y, en definitiva, de confianza en Dios también para los adultos (*Mt* 18:3-4).

Por otra parte, si nos remontamos a documentos eclesiales que puedan ser más cercanos a nosotros en el tiempo, vemos cómo la enseñanza social del Papa actual se apoya en diversos documentos de la Iglesia. En *Amoris laetitia* en particular, encontramos la referencia al Concilio Vaticano II (núms. 67, 280, 313), especialmente a la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. En esta destaca la referencia a los números 47 y siguientes, en los que se ha tratado de promocionar, exaltar y defender la dignidad del matrimonio y de la familia, se ha definido a este como una comunidad de vida y amor, y se ha explicitado la necesidad de la entrega corporal y afectiva de los esposos. Asimismo, se habla del papel central de Cristo en el matrimonio mediante el sacramento

recibido y celebrado por ambos. Asimismo, se toma la Constitución dogmática *Lumen gentium* como punto de partida para hablar de la familia cristiana como iglesia doméstica, que ayuda a sus miembros a comprender el mensaje de Jesucristo. También se hace alusión a san Pablo VI (nº 68), concretamente a la Encíclica *Humanae vitae*, en la que el Papa Santo se atrevió a defender el vínculo existente entre el amor conyugal y la procreación, al hablar de la paternidad responsable; y a la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, en la que se puso de relieve la relación entre la familia y la Iglesia.

Asimismo, como no podía ser de otro modo, encontramos referencias a san Juan Pablo II (núms. 69, 150), con sus importantísimas catequesis sobre el amor humano, que han dado lugar a lo que hoy en día se conoce como la teología del cuerpo, con la Carta a las familias *Gratissimam sane*¹ y con la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*. En ellas el Papa propuso unas líneas fundamentales para realizar una pastoral de la familia, para orientar acerca de su actuación en la sociedad y para animarlos a vivir el camino de la santidad matrimonial.

Finalmente, el Papa Francisco hace referencia en numerosas ocasiones (más que a otros Papas y documentos magisteriales) a su predecesor inmediato², Benedicto XVI (núms. 70, 147, 157, 298 y 316), en *Deus caritas est*, en la que el Papa alemán equiparó el amor entre el hombre y la mujer al de Dios por su pueblo, sin eliminar el componente del *eros*, que en ocasiones no ha sido aceptado por un ascetis-

¹ Documento publicado en 1994, que comienza así: “1. La celebración del Año de la familia me ofrece la grata oportunidad de llamar a la puerta de vuestros hogares, deseoso de saludaros con gran afecto y de acercarme a vosotros”.

² El hecho de que el Papa Francisco aluda con tanta frecuencia a su predecesor podría llamar la atención a todos aquellos que se han dejado llevar por el sensacionalismo y la intención de los medios de separar radicalmente la tendencia de ambos papas, inclinando a Benedicto XVI hacia la teoría y el mundo intelectual, y al Papa Francisco hacia la pastoral y la sociedad en general. Ciertamente, a pesar de que ambos han desempeñado la función de Pedro en la Iglesia de nuestros días, es indiscutible negar en el primero a un gran intelectual, y, en el segundo, a un pastor carismático, querido y simpático. Por otra parte, resulta también indiscutible que el carácter latino y el alemán son diversos. Pero, en definitiva, podemos decir que el Espíritu Santo ha ido dando a la Iglesia lo que necesitaba en cada momento, y que, más que diferencias doctrinales entre ambos, se trata de diversidades culturales que no afectan en lo más mínimo a lo esencial del mensaje cristiano.

mo exagerado. Esto queda puesto de manifiesto desde los primeros números de esta encíclica, y el Papa Francisco realiza una aclaración explícita al respecto, cuando sostiene que:

El ideal del matrimonio no puede configurarse sólo como una donación generosa y sacrificada, donde cada uno renuncia a toda necesidad personal y sólo se preocupa por hacer el bien al otro sin satisfacción alguna. Recordemos que un verdadero amor sabe también recibir del otro, es capaz de aceptarse vulnerable y necesitado, no renuncia a acoger con sincera y feliz gratitud las expresiones corpóreas del amor en la caricia, el abrazo, el beso y la unión sexual. (Francisco, 2016, n^o 157)

Pues, en efecto, somos cuerpo y alma, y no podemos renunciar a ninguna de estas dos vertientes de la persona en la vida matrimonial. También se refiere a *Caritas in veritate*, donde Benedicto XVI recordó lo importante que es contar con el amor desde el principio de nuestra existencia a la hora de insertarnos en la sociedad y, en una ocasión al *Diálogo con el Papa en la fiesta de los testimonios. VII Encuentro Mundial de las Familias en Milán*, recordando que no existen recetas sencillas para abordar las situaciones matrimoniales actuales.

¿Por qué hablar del desafío de la familia?

En este apartado se abordará por qué hablar de la familia en la actualidad resulta un desafío. Uno de ellos es que hablar de compromiso en el siglo XXI no está de moda³. Y no lo está precisamente porque es algo que cuesta, que requiere reflexión, renuncia y entrega de la propia vida para un plan que uno no solo elige seguir, sino que descubre, pues se trata de una llamada, de una vocación. Hay quienes hablan de escasez de vocaciones, pero el problema de fondo puede que esté en la educación que recibimos en nuestras familias. Cada vez

³ Según la RAE, “compromiso”. Del lat. *compromissum*. [Significa] 1. m. Obligación contraída. // 2. m. Palabra dada. // 3. m. Acuerdo pactado entre distintas partes. Fueron capaces de llegar a un compromiso. // 4. m. Promesa de matrimonio.

se educa menos para la entrega a los demás, y se enseña a vivir para uno mismo, para alcanzar las propias metas, desafíos, intereses.

Algo relevante de este documento⁴ es que en diversos números nos plantea que, previamente a casarse y a formar una familia, hay que discernir cuál es la propia vocación. En otras palabras, sería conveniente plantearse dos preguntas. Por un lado, si ese es o no el camino que estamos llamados a recorrer. Por otro, si la persona que nos acompaña es la adecuada para un viaje al que podríamos denominar de larga duración⁵. En el número 72 se expresa esto mismo en palabras del Papa:

El matrimonio es una vocación, en cuanto que es una respuesta al llamado específico a vivir el amor conyugal como signo imperfecto del amor entre Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional. (Francisco, 2016)

También se podría afirmar que el Papa Francisco es muy valiente, pues se toma en serio la elección de este estado de vida, y la plantea con un sano realismo, desde los comienzos de una relación de noviazgo. Así puede verse en el n° 209, donde dice:

La preparación [...] debe darles [a los novios] la posibilidad de reconocer incompatibilidades o riesgos. De este modo se puede llegar a advertir que no es razonable apostar por esa relación, para no exponerse a un fracaso previsible que tendrá consecuencias muy dolorosas. (Francisco, 2016)

Si volvemos sobre este punto, podemos pensar si hoy en día se entrena en la capacidad de reflexión, o más bien se invita a seguir adelante sin pensar en muchas relaciones que están abocadas al fracaso, porque no se han puesto pilares firmes sobre los que esta pueda asentarse. Por

⁴ Pero de manera especial en el n° 72 y en el n° 209.

⁵ El Papa señala el desafío actual a la hora de compartir la propia existencia durante muchas décadas, gracias a que contamos con mayor esperanza de vida, lo que para algunos matrimonios puede resultar un desafío de cara a seguir manteniendo la decisión de estar juntos, amarse y respetarse para toda la vida.

ejemplo, hoy en día, en el noviazgo a veces se oculta información, no se tratan temas fundamentales, sino que priman la diversión y la búsqueda de placer a corto plazo. En cambio, apenas nadie nos invita a pensar si la persona que hemos elegido comparte nuestro ideal de vida, el número de hijos que se desea tener, qué se hará en momentos de dificultad, cómo se afrontarán las dificultades laborales, los momentos en los que falte la salud, etc. Y, como dijo una vez una reina polaca, no se pone sobre la mesa que vale más llorar una noche que llorar toda la vida por haberse casado con la persona equivocada. Algo que cuesta mucho aceptar, pues muchas relaciones van más allá de un mutuo conocimiento de la personalidad del otro, y han pasado ya a la entrega corporal.

El Papa Francisco es muy concreto en sus reflexiones sobre el noviazgo y, en ese mismo número, realiza una propuesta acerca de qué temas es conveniente que se traten durante el periodo de preparación al matrimonio:

[...] de lo que cada uno espera de un eventual matrimonio, de su modo de entender lo que es el amor y el compromiso, de lo que se desea del otro, del tipo de vida en común que se quisiera proyectar. (Francisco, 2016, n° 209)

En efecto, vale la pena compartir las expectativas de vida sobre el sacramento que van a celebrar juntos y lo que seguirá a ese momento de compromiso. Ya en *Evangelii gaudium* advertía el Papa que a veces se va al matrimonio con la esperanza de que el otro me cause placer y nada más, y esto no es una visión realista de en qué va a consistir el matrimonio (n° 66). Pues este contará con momentos duros, de educación de los hijos, de afrontar enfermedades, de crisis conyugales, malentendidos... que habrá que saber superar y esto solo será posible si se cuenta con una buena formación y madurez personal.

Asimismo, el Santo Padre anima a no llegar al día de la boda sin que los novios hayan rezado juntos, uno por el otro, pidiendo a Dios que les ayude, que les muestre qué quiere de ellos, y que consagren el amor que se profesan ante una imagen de la Virgen María.

Finalmente, a este respecto, el Papa nos dice que el mejor lugar para aprender a formar una familia es la propia familia (*Amoris Lae-*

titia, nº 208). Ahora bien, como no existen personas perfectas, el Papa expone con claridad que no existen familias perfectas (nº 135) y, por lo tanto, no podemos exigir que “las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas” (nº 92).

Baste por el momento con esta información acerca de por qué formar una familia es hoy un desafío. Pasemos ahora a tratar los retos que se les plantean a las familias en la *Amoris laetitia*.

Desafíos que se plantean a las familias en *Amoris laetitia*

En este apartado cabría abordar una ingente cantidad de cuestiones, pues el panorama actual resulta del todo complejo para aquellas personas que han decidido entregarse en fidelidad hasta que la muerte les separe. Además, el Papa Francisco lanza numerosos retos para las familias a lo largo de toda la Exhortación apostólica *Amoris laetitia*.

Primeramente, hay que hacer notar que el Papa no ignora las dificultades sufridas por las familias del siglo XXI, entre las que podemos destacar las siguientes: el individualismo, por el que las personas nos encerramos en nosotras mismas y dejamos de lado los intereses de los demás (nº 33), el ritmo frenético de la sociedad en que vivimos (nº 224), que nos lleva a sentir estrés y a trabajar demasiado, sin compatibilizar bien nuestra vida familiar con la laboral (nº 33), el valorar la vida sólo por parámetros de utilidad, dejando de lado y descartando a los que no son tan fuertes, el miedo a envejecer teniendo que cuidar a otra persona (nº 39), el poder acabar con la vida cuando esta es más vulnerable (ya sea mediante el aborto o mediante la eutanasia, [núms. 48, 83]), las familias con uno o varios miembros enfermos (nº 48), con hijos discapacitados, drogodependientes o desagradecidos (nº 162), las adicciones a las nuevas tecnologías (núms. 275, 278), que nos llevan a encerrarnos en nosotros mismos y a mostrarnos irascibles con los demás, la muerte de seres queridos (núms. 254, 255, 258), e incluso la cuestión de abordar juntos el reto ecológico⁶, que claramente está tratado más a fondo en la encíclica *Laudato si'*.

⁶ Cf. nº 277. Sus palabras son muy gráficas en relación con este punto: “277. En el hogar también se pueden replantear los hábitos de consumo para cuidar juntos la casa común [...]”.

Algunos temas relevantes en los que cabe detenerse, aunque solo sea un instante son: la transmisión de la vida, la educación de los hijos o las rupturas matrimoniales.

La transmisión y custodia de la vida y de la fe

En primer lugar, señalaremos algunos apuntes sobre el tema del comienzo de la vida, la acogida (nº 166) de la misma y la transmisión de la fe. Al respecto, el Papa en el nº 81 de *Amoris laetitia* nos dice que: “El hijo reclama nacer [...] [del] amor, y no de cualquier manera, ya que él «no es un derecho sino un don»⁷, que es «el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres»⁸. En este sentido, es significativa una explicación de Robert Spaemann, quien asevera que, en las relaciones sexuales, la función biológica del hombre se integra en un contexto personal, a menudo como la más alta forma de expresión de una relación interpersonal⁹. Y, precisamente por eso, el hijo es fruto del amor, no fruto de un acto intencionado de traerle al mundo tal como es. De hecho, el filósofo alemán afirma no sin cierto humor que, si sus hijos le preguntasen por qué les trajo al mundo, la respuesta sería que él no pensaba en ellos en el momento de la unión conyugal, sino que amaba a su esposa.

En cuanto al cuidado de la vida, el Santo Padre ve a la familia como el santuario de esta, un lugar propicio para su cuidado y defensa contra cualquier forma de manipulación, desde su inicio hasta su final, así lo expresa en el nº 83:

[...] si la familia es el santuario de la vida, el lugar donde la vida es engendrada y cuidada, constituye una contradicción lacerante que se convierta en el lugar donde la vida es negada y destrozada. [...] de ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones con respecto

⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, 2378.

⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Donum vitae* (22 febrero 1987), II, 8: AAS 80 (1988), 97.

⁹ Puede verse Spaemann, R. (2000). *Personas: acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”*. Eunsa.

a esa vida, que es un fin en sí misma y que nunca puede ser un objeto de dominio de otro ser humano. La familia protege la vida en todas sus etapas y también en su ocaso.

De esta extensa cita podemos leer entre líneas cómo el Papa Francisco defiende la vida desde la fecundación hasta la muerte natural. En efecto, en este punto, la visión de la Iglesia católica supone un choque frontal con el de la opinión pública, que reclama el derecho a dar comienzo a la vida mediante técnicas de reproducción asistida, a poder poner fin a la misma cuando esta no es deseada por los padres,¹⁰ o cuando ya no se encuentra sentido para seguir viviendo o se pasa por una enfermedad incurable. Lo que se nos propone es, más bien, el cuidado de la vida cuando esta es más frágil o vulnerable.

En otros puntos nos habla de la alegría que suponen para la Iglesia las familias numerosas, de las enseñanzas de san Juan Pablo II sobre el ejercicio de la paternidad responsable (nº 167), que es un ejercicio en conciencia y libertad del don de la transmisión de la vida que han recibido los esposos cristianos. Asimismo, se trata del don de la familia, en su doble vertiente de la paternidad y la maternidad, en el amor que se tienen los esposos entre sí y hacia sus hijos, de la necesidad de buscar referentes de ambos sexos para los niños, así como de lo que nos aportan la figura paterna y materna. En palabras del Santo Padre, esto reza como sigue: “La figura paterna [...] ayuda a percibir los límites de la realidad [...]” (nº 175). Y la materna nos en-

¹⁰ A continuación, puede leerse un testimonio realista y algo duro sobre el dilema que se les plantea a los progenitores ante la existencia de un nuevo miembro: “En el tercer mes de embarazo del tercer hijo, cinco años después que el anterior, su madre sufre la varicela, con brote muy virulento. De nuevo estábamos afrontando la posibilidad de que el bebé naciese con discapacidades, atrofia de las extremidades y cicatrices en la piel. En ocasiones, se presentan problemas del sistema nervioso central y anomalías en los ojos. // Se había aprobado la primera Ley del Aborto en España de 1985. Esta Ley permitía abortar sin límites si había riesgo de salud para la madre y en caso de malformación para el feto se podía abortar hasta las 22 semanas de gestación. Fuimos a varios ginecólogos y un par de ellos nos dijeron: ya tenéis un hijo discapacitado, hay riesgo de que este tercer hijo nazca con discapacidad; podéis acogeros a la ley del aborto. // Cuando hablamos del aborto y escuchamos los debates políticos, nunca pensamos que nos va a tocar a nosotros tener que decidir sobre la vida de un nuevo hijo”. Canelo, C. (2018). *La familia como ecosistema interactivo y comunicativo, fundamento de los valores*. En S. Gallardo González (ed.), *Mujer, familia y trabajo* (p. 127). Universidad Católica de Ávila.

seña la ternura, la compasión, habilidades que favorecen el desarrollo de una adecuada autoestima. Es decir, que los padres nos enseñan a poder decirnos a nosotros mismos que no cuando las circunstancias lo requieren y colaboran para que potenciemos el autocontrol. Las madres, tal vez por el hecho de habernos llevado en su seno durante nueve meses, habernos amamantado, etc., no potencian tanto esa capacidad para establecer unos límites a los deseos de los hijos, cuanto el hacer lo posible y lo imposible por ellos. Sin embargo, ambas figuras son importantísimas para lograr una personalidad equilibrada para los individuos.

Por último, sobre la posibilidad de la transmisión de la vida, el Papa apunta al sufrimiento que puede causar la infertilidad (nº 178). Verdaderamente, no le es ajeno el dolor de tantas personas que quieren, pero no pueden tener hijos biológicos. Ante esta situación propone la adopción como un “camino para realizar la maternidad y la paternidad de una manera muy generosa [...]” (nº 179). Pues, no cabe la menor duda de que el aceptar como propio a un niño que no ha sido engendrado por uno mismo, que no se parecerá físicamente a los padres y que seguramente dé ciertos problemas a partir de la adolescencia, es un acto propio de una persona magnánima. A la par que invita a que la legislación facilite “los trámites de adopción, sobre todo en los casos de hijos no deseados, en orden a prevenir el aborto o el abandono” (nº 179). Sobre esta última reflexión del Santo Padre podemos plantear cuántas personas en el mundo hoy en día anhelan tener hijos y no pueden, y, por otro lado, cuántas esperan un hijo y no lo quieren. En realidad, la adopción es una posible vía, tal como lo pone de manifiesto el Papa, para solucionar estas situaciones.

Finalmente, igual que es importante dar, proteger y acoger la nueva vida, también lo es la transmisión de la fe a los hijos, tema al que el Papa dedica los números 287-290 de la *Amoris laetitia*, aunque se refiere a ello casi una treintena de veces en todo el documento¹¹. Habla de los padres como “maestros” de sus hijos en este punto, de cómo han de irles enseñando uno a uno a rezar, a contar sus inquietudes y problemas al Señor. Aunque el Papa no es ningún ingenuo e indica

¹¹ Francisco hace una referencia a este mismo tema en *Evangelii gaudium*, nº 66.

que en la actualidad hay un debilitamiento de la fe de manera generalizada, lo que deja a las familias mucho más solas e indefensas ante sus dificultades. De igual modo, el Santo Padre indica que el ritmo de vida frenético que se lleva generalmente en la sociedad imposibilita o al menos dificulta la convivencia entre padres e hijos en detalles tan sencillos como el comer juntos o hablando, ya que la jornada laboral es larga, o la televisión y el móvil dispersan nuestra atención. Por tanto, es del todo natural que hechos tan sencillos como el bendecir la mesa queden sin transmitir a la prole. Otras cuestiones relacionadas serían el educar y orientar a los hijos en su existencia, de lo que pasamos a hablar a continuación.

La educación de los hijos

La cuestión de la educación de los hijos, obviamente, no es algo que solo preocupe a los padres cristianos. En relación con ella, el Papa Francisco sostiene que se trata de uno de los desafíos más duros para las familias en la actualidad, y esto se puede deber, al menos en parte, al papel de los medios de comunicación (nº 84). Asimismo, pone de relieve que el Estado no puede sustituir la función educativa de los padres, sino, solamente, apoyarla.

Ciertamente, tal como propone el principio de subsidiariedad de la Doctrina Social de la Iglesia, ni el Estado, ni la sociedad, deben sustituir la iniciativa y la responsabilidad de las personas y los grupos sociales cuando estos pueden actuar. Así, sostiene Ana Cristina Villa: “Este principio implica la importancia de cuidar de los ‘cuerpos sociales intermedios’ entre el Estado y el individuo: la familia, los grupos, asociaciones, las realidades locales de distinto tipo” (Villa, 2018, p. 78). En efecto, cabe ayudar a los demás a realizar sus tareas y responsabilidades siempre y cuando estos no pueden por sí mismos. Sin embargo, cuando pueden realizarlo por ellos mismos, lo ideal es que se les deje de ayudar. Ya que se supone el ejercicio de la libertad de cada persona. Ahora bien, un ejemplo concreto aplicado a la familia sería el de los padres que siguen haciendo la cama de sus hijos, aunque estos ya pueden hacerla por sí mismos. Un hecho habitual de este estilo puede suponer que se ha caído en un cierto paternalismo. No

obstante, respetar este principio resulta importante para la educación en la responsabilidad y en la madurez personal.

Por otra parte, resulta evidente que la educación ética y moral la recibimos de nuestros padres. Esta depende de los ejemplos de vida que nos den, ya sean estos para bien o para mal (nº 259). Además, los hijos reclaman que los adultos seamos coherentes. Algo que, por desgracia, no siempre somos. Hemos de darles orientaciones y ponerles límites, aunque tampoco podemos pretender ejercer un dominio excesivo sobre su vida y el ejercicio de la propia libertad (nº 261). Por otra, para que podamos tener una adecuada conducta moral en niños y jóvenes, son necesarias la educación de la conciencia y de la voluntad. Esto se puede conseguir mediante la dotación de unos criterios y actos repetidos hasta que lleguen a convertirse en hábitos del propio educando. Y, ¿qué hemos de hacer si nuestros niños y jóvenes obran mal? El Papa nos da una respuesta clara al respecto: “[...] sensibilizar al niño o al adolescente para que advierta que las malas acciones tienen consecuencias. [...] que pida perdón y repare el daño realizado a los demás” (nº 268). A pesar de que nos parezca difícil, hemos de intentar creer en sus palabras cuando afirma, que: “La corrección es un estímulo [...] el hijo descubre que sus padres mantienen viva una paciente confianza” (nº 269). Y los niños han de percibir que sus padres gestionan bien las emociones, sin dejarse llevar por la ira cuando les corrigen.

Prevención y acompañamiento de situaciones irregulares

En tercer y último lugar, abordamos brevemente una realidad, y es que cada vez menos personas contraen matrimonio y, al mismo tiempo, muchas de las que se casan ponen fin a su compromiso e instauran otro nuevo (nº 293). Ahora bien, el papel de la Iglesia no es el de juzgar, sino el de “difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero [...]” (nº 296). Uno de los mayores problemas con los que nos encontramos es que la sociedad actual permite todo, pero no perdona nada. Mientras que la Iglesia prohíbe muchas cosas, pero también perdona a todos. El Papa es claro defendiendo que la Iglesia no sostiene una doble moral, pero tampoco basta con aplicar normas y leyes morales rígidas a las personas en situaciones irregula-

res. Él dice que: “la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”¹² (nº 310).

También hay muchas personas que se casan teniendo en mente ideas que no son reales con respecto a la vida familiar, quizá influenciadas por películas o series, y dice el Papa que: “Una de las causas que llevan a rupturas matrimoniales es tener expectativas demasiado altas sobre la vida conyugal” (nº 221). El Santo Padre es totalmente realista, y nos dice que:

Hay crisis comunes que suelen ocurrir en todos los matrimonios, como la crisis de los comienzos, cuando hay que aprender a compatibilizar las diferencias y desprenderse de los padres; o la crisis de la llegada del hijo, con sus nuevos desafíos emocionales; la crisis de la crianza, que cambia los hábitos del matrimonio; la crisis de la adolescencia del hijo, que exige muchas energías, desestabiliza a los padres y a veces los enfrenta entre sí; la crisis del «nido vacío», que obliga a la pareja a mirarse nuevamente a sí misma; la crisis que se origina en la vejez de los padres de los cónyuges, que reclaman más presencia, cuidados y decisiones difíciles. Son situaciones exigentes, que provocan miedos, sentimientos de culpa, depresiones o cansancios que pueden afectar gravemente a la unión. (*Amoris laetitia*, nº 235)

Pero, igual que reconoce estas dificultades, también sostiene que muchas de estas crisis son superables (nº 236). Y, en caso de no serlo, no deben ser “los hijos quienes carguen el peso de esta separación” (nº 245).

Seguidamente, para no quedarnos como si fuésemos espectadores de las noticias de cada día, que podemos visualizar sin vernos impulsados a hacer nada por el mundo a pesar de las desgracias que en él acontecen, el Papa plantea algunas propuestas concretas para las familias, que son las que veremos en el siguiente apartado.

¹² Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 47: AAS 105 (2013), 1040. [363] Cf. *ibid.*, 36-37: AAS 105 (2013), 1035.

Propuestas para las familias

En *Amoris laetitia* se nos brindan numerosas iniciativas que podemos poner en práctica en nuestras respectivas familias. Ciertamente, si cada uno de los lectores de este trabajo nos dispusiésemos a adoptar solo una, es altamente probable que la sociedad funcionase mucho mejor, al arreglar algo a nivel particular, algo debería cambiar a nivel global.

La primera de las propuestas del Papa Francisco consiste en guiar a los prometidos por el camino de la preparación al matrimonio, con actividades para que se conozcan y no solo se “distrayan” juntos, que vean cuáles son sus objetivos vitales antes de comprometerse (núms. 205 y ss.). Por ejemplo, en la Universidad Católica de Ávila se ofrece un curso de preparación al matrimonio desde el equipo de Pastoral en colaboración con el Instituto Berit de la familia, donde familias más experimentadas forman a aquellos que quieren recibir ese sacramento. En segundo lugar, cabría acompañar especialmente durante los primeros años de vida matrimonial, ya que en la actualidad los jóvenes ya no son tan maduros como antes. Asimismo, sería conveniente animarlos a crear una rutina propia, en el sentido de que ellos vayan formándose unos hábitos de vida conjunta (núms. 217 y ss., y 226). Por otra parte, hoy en día contamos con un riesgo que no estaba en el pasado, y es el de la tecnología. Por eso se propone un uso moderado, tratar de no utilizarla durante las comidas, pues, como se ha expuesto con anterioridad, esto reduce la comunicación entre los miembros de la familia, ni mucho menos para ignorar -consciente o inconscientemente- a alguno de los integrantes de esta (núms. 275, 278, 225).

Otra práctica interesante puede ser la de ampliar los límites del propio corazón y querer a la familia y amigos del cónyuge. A este respecto, el Papa es altamente ilustrativo, cuando afirma:

[...] en esta familia grande están también el suegro, la suegra y todos los parientes del cónyuge. Una delicadeza propia del amor consiste en evitar verlos como competidores, como seres peligrosos, como invasores. La unión conyugal reclama respetar sus tradiciones y costumbres, tratar de comprender su lenguaje, conte-

ner las críticas, cuidarlos e integrarlos de alguna manera en el propio corazón, aun cuando haya que preservar la legítima autonomía y la intimidad de la pareja. Estas actitudes son también un modo exquisito de expresar la generosidad de la entrega amorosa al propio cónyuge. (*Amoris laetitia*, n° 198)

Un ejemplo de esta idea la podemos encontrar en la Sagrada Escritura en el caso de Rut y su suegra Noemí. Rut no solamente se quedó con ella como a la madre de su esposo, sino que la cuidó en su ancianidad con generosidad, como si de su propia madre se tratara. Esto entronca precisamente con otra habilidad que, según el Papa Francisco, estamos llamados a desarrollar, y es el aprender a tratarnos con amabilidad. En palabras del Papa: “En la familia hay que aprender [...] [el] lenguaje amable de Jesús” (n° 100). Y, como él que es el modelo que seguir, tratar de desterrar toda palabra hiriente de nuestro vocabulario. Asimismo, algo altamente eficaz para contribuir al buen ser de la vida familiar es el perdonarnos unos a otros. En relación con ello, el Santo Padre lanza una vez más una propuesta muy concreta, y señala que “[...] nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia” (n° 104). Y, a este respecto, el Papa nos propone usar tres palabras:

[...] permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave! Cuando en una familia no se es entrometido y se pide “permiso”, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir “gracias”, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir “perdón”, en esa familia hay paz y hay alegría¹³. (*Amoris laetitia*, n° 133)

En efecto, nadie duda que así sea. En cambio, dentro de las familias a veces podemos caer en la crítica, quizá por excesivo egoísmo, o por sentir heridos o desoídos nuestros propios intereses o deseos. Por eso, habría que intentar no hablar de los defectos de los demás, “para

¹³ Ángelus (29 diciembre 2013): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española, 3 de enero de 2014, p. 2.

no dañar su imagen” (nº 112)¹⁴. Pues, como dijo en una ocasión un cardenal, el hablar mal de alguien es como derramar por el suelo el agua cristalina contenida en una botella. Una vez realizado ese acto, recoger el agua igual de limpia tras desparramarla, nos resulta posible y, por tanto, hemos de evitar con todas nuestras fuerzas hacer esto.

Algo sencillo y que cada vez se hace menos en las familias es el darse tiempo de calidad. Es decir, estar con la atención y la presencia plena ante los miembros de la propia unidad familiar. Procurar escucharse hasta el final, sin interrumpir en las conversaciones, sin estar con el móvil o viendo la televisión o con el ordenador mientras el otro está tratando de comunicarse. Esto requiere también prepararse previamente para tener algo interesante que aportar en el diálogo mediante la lectura, la reflexión personal, la oración y la apertura a la sociedad (nº 141).

Otro elemento sería entrenarse para la entrega de la propia persona, mediante una educación de las emociones e instintos, poniéndose algunos límites incluso en bienes lícitos. Por ejemplo, el no darse gusto en todo, en comer, beber, dormir. O en hacer deporte, que puede resultar ser una ascesis muy saludable. Así se puede uno preparar mejor para la entrega del propio cuerpo y de la propia vida en la familia¹⁵.

Por último, cabe destacar la necesidad de buscar ayuda cuando surjan momentos de dificultad. Dejarse acompañar por las personas y, sobre todo, tratar de permanecer unidos al Señor (núms. 236, 312, 318). Él que vivió junto con María y José en la casita de Nazaret, sabrá darnos ejemplo y apoyo en nuestra vida familiar.

¹⁴ “Los esposos que se aman y se pertenecen, hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores. En todo caso, guardan silencio para no dañar su imagen. Pero no es sólo un gesto externo, sino que brota de una actitud interna. Tampoco es la ingenuidad de quien pretende no ver las dificultades y los puntos débiles del otro, sino la amplitud de miras de quien coloca esas debilidades y errores en su contexto. Recuerda que esos defectos son sólo una parte, no son la totalidad del ser del otro. Un hecho desagradable en la relación no es la totalidad de esa relación”. (nº 113)

¹⁵ También en *Christus vivit* nº 265 habla de cómo debería ser una adecuada preparación al matrimonio. Dice que: “[...] requiere educarse a sí mismo, desarrollar las mejores virtudes, sobre todo el amor, la paciencia, la capacidad de diálogo y de servicio. También implica educar la propia sexualidad, para que sea cada vez menos un instrumento para usar a los demás y cada vez más una capacidad de entregarse plenamente a una persona, de manera exclusiva y generosa”.

Consideraciones finales

Concluimos estas reflexiones con el mismo deseo que expresó el Santo Padre al iniciar la *Amoris laetitia*, indicando: “que cada uno [...] se sienta llamado a cuidar con amor la vida de las familias” (Francisco, 2016, n^o 7). ¿Por qué es necesario cuidar de las familias? Porque la familia, creada a partir del matrimonio entre un hombre y una mujer, asegura que el ser humano sea acogido y querido por sí mismo, y no como un objeto sobre el que se decide y se tiene posesión. Sólo la familia permite que la persona sea educada en la lógica del don y aprenda a ser un don para los demás dándose a sí misma, primeramente, en el núcleo familiar y luego en otros ámbitos. Como san Juan Pablo II afirmó en su primera encíclica:

El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente. (Juan Pablo II, 1979, n^o 10)

¿Dónde si no es en la familia, encuentra el ser humano esta experiencia de amor? ¿Dónde, si no es en la familia, el amor nos es revelado de forma tangible y personal de tal forma que lo experimentamos y lo podemos hacer propio?

Animamos como el Santo Padre actual a mirar a “la familia de Nazaret, con su cotidianeidad hecha de cansancio y hasta de pesadillas” (Francisco, 2016, n^o 30). Pues, como él mismo dice, no hay familias perfectas, y tampoco lo somos las personas que las componemos. La principal propuesta de este trabajo consiste en recuperar el valor de los pequeños detalles en la vida familiar. Esto se puede conseguir si seguimos la invitación del Papa a dirigir la mirada hacia el modelo de Jesús, cuyas “palabras y gestos eran expresión de esta pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51)” (Francisco, 2016, n^o 323). Emulando a este modelo es seguro que la situación familiar y social de la actualidad puede dar un giro de 180°.

Referencias

- Acta Apostolicae Sedis 80. (1988). <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-80-1988-ocr.pdf>
- Acta Apostolicae Sedis 105. (2013). <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/2013/AAS-indice-2013.pdf>
- Benedicto XVI. (2005). *Deus caritas est*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas in veritate*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html
- Benedicto XVI. (2012). *Diálogo con el Papa en la fiesta de los testimonios. VII Encuentro Mundial de las Familias en Milán*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20120602_festa-testimonianze.html
- Canelo, C. (2018). La familia como ecosistema interactivo y comunicativo, fundamento de los valores. En S. Gallardo González (Ed.), *Mujer, familia y trabajo* (pp. 119-130) Universidad Católica de Ávila.
- Concilio ecuménico Vaticano II. (1965). *Gaudium et spes*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Donum vitae* (22 febrero 1987). https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19870222_respect-for-human-life_sp.html
- Francisco. (2013). *Evangelii gaudium*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.
- Francisco. (2013). *Discurso a las Familias del mundo con ocasión de su peregrinación a Roma en el Año de la Fe*.

- https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131026_pellegrinaggio-famiglie.html
- Francisco (2013). *Ángelus* (29 diciembre 2013).
https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20131229.html
- Francisco (2013). *Lumen fidei*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Francisco. (2015). *Laudato Si*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco (2016). *Amoris laetitia*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- Francisco (2018). *Gaudete et exsultate*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html
- Francisco (2019). *Christus vivit*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html
- Francisco (2020). *Fratelli tutti*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Iglesia Católica. (1992). *Catecismo de la Iglesia católica*.
https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Real Academia Española. (2019). En Diccionario de la Real Academia Española, “dignidad”. Consultado el 6 de agosto de 2023.
<https://dle.rae.es/compromiso>
- San Juan Pablo II (1979). *Redemptor hominis*.
https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html
- San Juan Pablo II (1981). *Exhortación apostólica Familiaris consortio*.

- https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html
- San Juan Pablo II (1994). *Carta a las familias Gratissimam sane*.
https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families.html
- Sagrada Biblia*: versión oficial de la Conferencia Episcopal Española.
<https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>
- San Pablo VI. (1964). *Constitución dogmática Lumen gentium*.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html
- San Pablo VI. (1968). *Humanae vitae*.
https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html
- San Pablo VI. (1975) *Evangelii nuntiandi*.
https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html
- Spaemann, R. (2000). *Personas: acerca de la distinción entre “algo” y “alguien”*. Eunsa.
- Villa, A. C. (2018). Mujeres y trabajo. Desafíos a la luz del Magisterio de la Iglesia. En S. Gallardo González (Ed.), *Mujer, familia y trabajo* (pp. 69-86). Universidad Católica de Ávila.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional